

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

17

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Orígenes

HOMILÍAS SOBRE
EL ÉXODO

Introducción y notas de Maria Grazia Danieli
Traducción del latín de Ángel Castaño Félix

2ª edición: noviembre 2018

© Maria Grazia Danieli

© Ángel Castaño Félix

© 1992, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-418-5

Depósito Legal: M-36.058-2018

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCION

1. *La obediencia a la Palabra*

Hay un párrafo de las *Homilías* origenistas que es sumamente indicativo de la forma de leer la Escritura que tenía Orígenes, es decir, según él mismo declaraba, de cómo practicaba la ascesis verdadera: «Quien no combate en la lucha y no es moderado con respecto a todas las cosas, y no quiere ejercitarse en la Palabra de Dios y meditar día y noche en la Ley del Señor, aunque se le pueda llamar hombre, no puede, sin embargo, decirse de él que es un hombre virtuoso»¹.

El vocablo latino *exerceri* traduce aquí, con sentido preciso, el griego *áskesis*, en el que se equiparan dos elementos fundamentales y complementarios: el estudio de la Escritura y la práctica constante de la virtud. Así lo afirma en este pasaje:

«Para quien se dispone a leer [la Escritura], está claro que muchas cosas pueden tener un sentido más profundo de lo que parece a primera vista, y este sentido se manifiesta a aquellos que se aplican al examen de la Palabra en proporción al tiempo que se dedica a ella y en proporción a la entrega en su estudio (*áskesis*)»².

1. ORÍGENES, *In Num. Hom.*, XXV, 5.

2. ID., *Contra Celsum*, VII, 60.

De un modo semejante a Orígenes, Eusebio habla de «ascesis» con referencia a los discursos divinos y, «en lo que respecta a las enseñanzas divinas», y justamente refiriéndose a Orígenes, dice que éste «practicaba la ascesis» con respecto a la Palabra³. Con fondo y expresiones parecidas al pasaje de la *Homilía sobre el libro de los Números*, antes citada, Metodio de Olimpo veía la participación en la fiesta de los tabernáculos, es decir, en la «alegría del Señor», como fruto de la fe y de la «ascesis y meditación de la Escritura»⁴.

Uno de los inconfundibles aspectos de esta ascesis global de la Palabra, que condiciona a los demás, es la obediencia a la Palabra en cuanto tal. Si ésta es la característica de toda la lectura origenista de la Escritura, en las *Homilías* lo es de una manera programática. Un comentario bíblico, por su naturaleza, puede ser utilizado para hacer un sermón con tesis, mientras que la homilía, explicación eclesial que obedece a una exposición continua y unitaria de la Palabra, renuncia de antemano a cualquier intento de elaboración «teológica» para exponer el puro proyecto divino que resulta de las páginas bíblicas.

¿Cuáles son las características de esta obediencia a la Palabra? Ante todo hay un dato de Iglesia al que Orígenes se somete, y que más bien es el suyo por excelencia: la lectura constante de la Palabra. La Iglesia anuncia pero no selecciona la Palabra, como si en ella hubiese puntos más o menos válidos. Precisamente porque es una semilla, la Palabra es asu-

3. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.*, VI, 3, 8-9.

4. METODIO DE OLIMPO, *El Banquete*, IX, 4. Sobre esta acepción llena de ascesis, véase el es-

tudio de F. S. PERICOLI-RIDOLFINI, *Alle origini del monachesimo. (Le convergenze esseniche)*, Roma 1966.

mida en su totalidad: «... así sucede también con esta Palabra de los libros divinos que se nos ha proclamado si encuentra un experto y diligente cultivador; aunque al primer contacto parezca menuda y breve, en cuanto comienza a ser cultivada y tratada con arte espiritual, crece como un árbol...»⁵.

La Palabra es una trompeta de guerra, que excita a la lucha⁶ y por ello debe plantearse en toda su plenitud, para poder disfrutar de su pujanza victoriosa⁷. La lectura continua permite, además, seguir la línea de la historia de la salvación en la continuidad que, desde la Ley, conduce a las fuentes del Nuevo Testamento: «... encontramos el orden de la fe. El pueblo es conducido primero a la letra de la Ley; mientras permanece en su amargura, no puede alejarse de ella; pero cuando se ha convertido en algo dulce por el árbol de la vida⁸ y ha comenzado a ser espiritualmente comprendida, entonces del Antiguo Testamento se pasa al Nuevo, y se llega a las doce fuentes apostólicas»⁹.

Es hermoso descubrir esta frase: el orden de la fe. Una vez establecida la primacía ontológica de Cristo, y, por tanto, del cristianismo, es posible recorrer de nuevo en su pleno sentido los acontecimientos de la historia bíblica, penetrando en ellos. Si éste es un tema común a toda la exégesis origenista, en las *Homilías sobre el Éxodo* alcanza pasajes de extraordinaria inspiración, como en el célebre de la *Homilía II*, en el que la Ley se contempla como los pañales deslucidos y rústicos que envuelven a Moisés, niño bellísimo, de los cuales lo desata y libera la Iglesia, la hija del Faraón, venida de entre los gentiles.

5. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, I, 1.

6. Cf. ID., *In Ex. Hom.*, III, 3.

7. Cf. ID., *In Ex. Hom.*, IV, 9.

8. Cf. Pr 3, 18.

9. ID., *In Ex. Hom.*, VII, 3.

«Tengamos un Moisés grande y fuerte, no pensemos de él nada pequeño, nada mezquino, sino todo magnífico, egregio, hermoso... y oremos a nuestro Señor Jesucristo, para que Él nos revele y nos muestre cuán grande¹⁰ y cuán sublime es Moisés»¹¹.

Esta lectura fiel, que no pretende apartarse de la más mínima frase de la Escritura, permite captar una dimensión ulterior: en la primera alianza se contiene, como en un fecundo capullo de promesas, toda la maravillosa floración de la Nueva Alianza. Pensemos en Moisés, que recibe el consejo de su suegro Jetró, sacerdote de Madián, es decir, un gentil:

«Moisés, que era un hombre manso, más que todos los demás¹², acepta el consejo de un inferior para proporcionar a los jefes de los pueblos un modelo de humildad y para indicar la imagen del misterio futuro. Sabía que había de llegar el tiempo en que los paganos darían un buen consejo a Moisés, ofreciendo una inteligencia buena y espiritual de la Ley de Dios; y sabía que la Ley los escucharía y que haría todo lo que ellos dijeran»¹³.

2. *El Nuevo Testamento, exégesis del Antiguo*

Nos parece importante, ante todo, indicar la relación de Orígenes con san Pablo. En estas *Homilías*, Orígenes se refiere a Pablo muchas veces; cuando se trata de profundizar en el misterio de los patriarcas, se expresa en estos términos: «Así pues, si alguno puede explicar estas cosas en sentido espiritual y seguir la interpretación del Após-

10. Cf. Ex 11, 3.

12. Cf. Nm 12, 3.

11. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, II, 4.

13. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, XI, 6.

tol...»¹⁴; y en el comienzo de la *Homilía V*, al recordar la interpretación auténtica, sacramental, del Éxodo, dice: «Doctor de los pueblos en la fe y en la verdad¹⁵, el apóstol Pablo ha transmitido a la Iglesia cómo deben ser usados los libros de la Ley, que fueron recibidos por otros y que eran desconocidos y muy extraños para ella...», y concluye: «Por tanto, cultivemos las semillas de la inteligencia espiritual recibidas del santo apóstol Pablo, en la medida en que se dignen iluminarnos el Señor gracias a vuestras oraciones»¹⁶.

Cuando se trata de acoger con humilde verdad las luces que vienen de los gentiles en orden a las cosas de Dios, todavía el Apóstol nos advierte: «La Escritura dice: *Escuchó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le había dicho*¹⁷. También nosotros, si alguna vez por casualidad encontramos algo sabiamente dicho por los paganos, no debemos despreciar las palabras junto con el nombre de su autor, ni conviene, por el hecho de poseer la Ley dada por Dios, hincharnos de soberbia y despreciar las palabras de los prudentes, sino como dice el Apóstol: *Probáandolo todo, retened lo bueno*^{18»}¹⁹.

Al Apóstol es referida también la ley exegética fundamental, la conversión. Es éste el gran tema de la *Homilía XII*: cuando nos convertimos al Señor se arranca el velo: «Como dice el Apóstol, está puesto un velo en la lectura del Antiguo Testamento²⁰, y también ahora Moisés habla con el rostro glorificado, pero nosotros no podemos con-

14. ORÍGENES, *In Ex. Hom.* I, 2.

15. Cf. 1 Tm 2, 7.

16. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*,
V, 1.

17. Ex 18, 24.

18. 1 Ts 5, 21.

19. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*,
XI, 6.

20. Cf. 2 Co 3, 14.

templar la gloria que está en su rostro... Pero cuando uno se convierte al Señor, se arranca el velo²¹»²².

Es evidente que, al asumir el Apóstol esta clave exegética: cuando uno se convierta al Señor el velo será removido, Orígenes se refiere a Pablo, no tanto en cuanto a un maestro extraño, sino que va más allá: recurre a la lectura paulina de la Escritura como fuente de vida en sí misma. Es decir, Orígenes reencuentra a Pablo en la comunión de los santos y acepta el magisterio sobre la Escritura como un dato revelado.

En lo que respecta a la Iglesia como intérprete de la Escritura en su ser comunión de los santos, deberíamos citar gran parte de las *Homilías sobre el Éxodo* para recoger todo el pensamiento de Orígenes. Por lo menos, citaremos un fragmento que precisa perfectamente la fe contenida en la interpretación bíblica de la Iglesia:

«No creo que puedan ser explicadas las divergencias y diferencias de estos inmensos acontecimientos, si no las explica el mismo Espíritu por quien fueron realizados, porque dice el apóstol Pablo: *El Espíritu de los profetas está sometido a los profetas*²³. Por tanto, no se dice que los dichos de los profetas estén sometidos –para explicarlos– a cualquiera, sino a los profetas. Pero puesto que el mismo santo Apóstol nos manda hacernos imitadores de esta gracia, es decir, del don profético, como si al menos, en parte, estuviese a nuestro alcance, cuando dice: Aspirad a los bienes mejores, pero sobre todo a la profecía²⁴... Por tanto, no nos entreguemos al silencio por desesperación, ya que eso ciertamente no edifica a la Iglesia de Dios»²⁵.

21. Cf. 2 Co 3, 16.

24. Cf. 1 Co 14, 1 y 12, 31.

22. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, XII, 1.

25. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, IV, 5.

23. 1 Co 14, 32.

Y todavía en la *Homilía V*, al comentar la lectura del Éxodo, hecha en (1 Co 10, 1-4): «Ya veis cuánto se distingue la lectura histórica de la interpretación de Pablo: lo que los judíos piensan que es el paso del mar, Pablo lo llama bautismo; lo que ellos consideran nube, Pablo lo presenta como el Espíritu Santo... Aún más, el maná, que los judíos consideran como alimento del vientre y saciedad de la garganta, Pablo lo llama alimento espiritual²⁶... En cuanto a la roca que les seguía, dice abiertamente Pablo: *la roca era Cristo*²⁷. ¿Qué haremos, pues, nosotros que hemos recibido de Pablo, maestro de la Iglesia, tales reglas de interpretación? ¿Acaso no es justo que observemos en diversos casos esta regla que nos ha transmitido en un ejemplo similar?»²⁸.

Este interrogante de Orígenes expresa bien la fe. Para él, Pablo está en una situación especial, así como los demás autores del Nuevo Testamento: la inspiración que les hace autores del Nuevo Testamento, les convierte en los verdaderos intérpretes del Antiguo. Es éste un dato hermenéutico fundamental, que Orígenes entrega a la Iglesia: la interpretación que el Nuevo Testamento nos da del Antiguo proviene desde el interior, es decir, de la autoridad del Espíritu Santo.

Según tales interpretaciones, el espíritu de la carta es Cristo mismo²⁹, porque «el don profético³⁰ hacia el cual tiende el sentido de toda la profecía es Cristo»³¹.

26. Cf. 1 Co 10, 3.

27. 1 Co 10, 4.

28. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, V, 1.

29. Cf. JUAN SCOTO, *In Joann.*, frag. 2: PL 122, 331 B.

30. Cf. también ORÍGENES, *Selecta in Thren.*, PG 13, 659-660 C.

31. Para la multiplicidad de los desarrollos que ahora indicamos, téngase presentes: H. DE LUBAC, *Exégèse médiévale*, I, 1 y 2; II, I (Aubier, Paris 1959 y 1961) y la Introducción de H. DE LUBAC a Orígenes, *Homélies sur l'Exode*, SC 16.

Las *Homilias sobre el Éxodo* contienen un bellissimo símbolo, que tendrá un gran alcance en la tradición exegética posterior; en la *Homilía VII*, al comentar el pasaje: *no podían beber agua de Mará, porque era amarga... y el Señor les mostró una vara; la introdujo en el agua y el agua se volvió dulce*³², Orígenes dice: «Yo creo que la Ley, si es interpretada literalmente, es muy amarga y es lo que representa Mará... Pero si Dios muestra la vara que ha introducido en esta amargura para que se vuelva dulce el agua de la Ley, entonces puede beber de ella... Si, pues, la vara de la sabiduría de Cristo fuese introducida en la Ley... entonces se volvería dulce el agua de Mará, la amargura de la letra de la Ley sería convertida en la dulzura de la inteligencia espiritual y entonces podría beber el pueblo de Dios»³³.

Esta imagen será ampliamente recogida: «La amargura de la Ley, vencida por la amargura de la cruz»³⁴; «El leño, sumergido en el agua amarga, la endulza»³⁵; «Amarga es la letra de la Ley, sin el misterio de la cruz, y de ella dice el Apóstol: *la letra mata*³⁶»³⁷; «Para los gentiles que llegan a la fe de Cristo, la amargura de la Ley se convierte en dulzura por la pasión y la resurrección de Cristo, ya que ellos la entienden espiritualmente, no carnalmente»³⁸.

32. Ex 15, 23.25.

33. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, VII, 1.

34. BRUNO DI SEGNI, *In Ex.*, PL 164, 267B.

35. ABELARDO, *Hymni*, In festo Inv. Sanctae Crucis, Ad Laudes et Vesperas, PL 178, 1797.

36. 2 Co 3, 6.

37. PS.-AMBROSIO, *Sermo* XIX, 5, PL 17, 663 B.

38. BERENGAUDIO, *In ap.*, 3, PL 17, 909 D. Para estos temas, cf. también J. DANIELOU, *Sacramentum futuri (Études sur les origines de la typologie biblique)*, Beauchesne, Paris 1950.

Atribuyendo a Pablo la *Carta a los Hebreos*, al menos en sus líneas espirituales (aunque sea el propio Orígenes quien afirma que, en cuanto a la redacción, sólo Dios podría decir quién la ha escrito³⁹, en la *Homilía IX* Orígenes, por una parte, ve todavía en las palabras: no es éste el momento de hablar de todo ello en detalle⁴⁰, la imposibilidad de acceder a los misterios en su fondo: «Por la grandeza de los misterios, todo el tiempo de la vida presente no sería suficiente para explicarlos»⁴¹. Por otra parte, se ve que la rendija está abierta para todo aquel que quiera penetrar en el tabernáculo admirable hasta la casa de Dios⁴²:

«Por tanto, si alguno quiere comprender el sentido de Pablo, puede advertir el océano de inteligencia que nos ha abierto por estas pocas palabras el que ha interpretado el tabernáculo interior como la carne de Cristo, el Santo como el cielo o los cielos, el pontífice como Cristo el Señor, y dice de él que ha entrado de una vez por todas en el Santo, habiendo obtenido una redención eterna⁴³»⁴⁴.

Por tanto, es como si Orígenes condujese a los oyentes, llevándolos a contemplar una magnífica perspectiva de la Iglesia, revelándoles el misterio del que forman parte.

La línea es unitaria: el conocimiento del tabernáculo es una cima de la subida espiritual; esto es un misterio, en los salmos, en los profetas, en los escritos de los apóstoles, y en el Evangelio. «Es extraordinariamente difícil descubrir tales cosas», escribe Orígenes⁴⁵; sin embargo, ese

39. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.*, VI, 25, 11-14.

40. Cf. Hb 9, 5.

41. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, IX, 1.

42. Cf. Sal 42 (41), 4-5.

43. Hb 9, 12.

44. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, IX, 1.

45. ID., *De Principiis*, IV, 2, 2.

misterio, que la mente es incapaz de explorar, el cristiano está justamente llamado a vivirlo, y penetrará en el conocimiento del tabernáculo a medida que lo construya.

«La razón por la que debía hacerse el tabernáculo, se encuentra indicada un poco antes cuando dice el Señor a Moisés: *Me harás un santuario y allí me mostraré a vosotros*⁴⁶. Así pues, Dios quiere que le hagamos un santuario. Y promete que, si le hacemos un santuario, podrá aparecerse a nosotros»⁴⁷. Para concluir el punto, considerado más en general: Orígenes, al ver y al anunciar el misterio de la Iglesia, el hermoso tabernáculo que muestra sus estructuras y conexiones en los apóstoles, profetas y doctores, en los que la virtud lleva la belleza de los colores y de los materiales preciosos, y que Cristo cubre con vestiduras que son Él mismo⁴⁸, da, por un lado, las indicaciones de una exégesis que considera a los apóstoles como los primeros expositores de la Escritura, predicadores del Nuevo Testamento y reveladores del Antiguo⁴⁹ y, por otra parte, ve exactamente la función de la predicación eclesial, continuadora de la apostólica, como misterio de verdad y fermento de fe: «en la que verdadera es la fe e integro el anuncio de la Palabra de Dios»⁵⁰.

¡Qué grandeza tiene este ministerio de la Palabra, así concebido! En él se perpetúa el milagro de Pentecostés: los discípulos quedaron llenos del Espíritu Santo, haciéndose ellos mismos semejantes a un libro escrito por dentro y adornado por fuera: «Por dentro, sus corazones fue-

46. Ex 25, 8.

47. ORÍGENES, *In Ex. Hom.*, IX, 3.

48. Cf. Rm 13, 14.

49. Como dice GREGORIO MAG-

NO, *In Ez II; Hom III*, 17, PL 76, 967 D.

50. ORÍGENES, *In Num. Hom.* IX, 1.

ron colmados del conocimiento de las Escrituras y por fuera se escuchaban varias lenguas»⁵¹. En las *Homilias sobre Josué*, Orígenes explica la belleza de esta tarea que, desde los apóstoles a los doctores, consiste en «remover la superficie de la letra»⁵²; los cristianos, dice en *De Principiis*, «entienden el significado de la Escritura según el pensamiento de los apóstoles»⁵³ y, en *Contra Celsum* afirma: «Nosotros, componentes de la Iglesia, no transgredimos la Ley, pero hemos rechazado los argumentos de los judíos y juntos tratamos de llegar a ser doctos y a instruirnos en la mística visión de la Ley y de los profetas»⁵⁴.

Esta amorosa acogida a la exégesis apostólica, de Pablo y de todos los escritores del Nuevo Testamento, viene siempre actuada en el interior del mismo cuerpo, del que Cristo es cabeza y la Iglesia. En esto, Orígenes es un maestro. La *Homilía XIII* sobre el Éxodo, que vuelve a tratar el tema del tabernáculo al considerar las ofrendas, se detendrá, tanto en la esencia del don —*Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahveh*⁵⁵—, como en cada uno de los dones ofrecidos.

Aquí Orígenes convierte en oración su explicación. Primeramente considera la diferencia entre el Señor y el príncipe de este mundo: cada uno de nosotros, cuando está próximo al pecado, experimenta que apenas el Maligno llega a nuestra alma, trata de encontrar allí las malas acciones que son suyas y las reclama; el Señor, por el contrario, al visitar su tabernáculo, busca misericordiosamente aquello que es suyo, para defendernos y llamarnos suyos.

51. GERHOHUS, *Libellus de ordine donorum, Opera inedita*, Roma 1955, 1, p. 127.

52. ORÍGENES, *In Jos Hom.*,

XX, 5.

53. ID., *De principiis*, II, 11, 3.

54. ID., *Contra Celsum*, II, 6.

55. Ex 35, 5.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. La obediencia a la Palabra	5
2. El Nuevo testamento, exégesis del Antiguo	8
3. El pueblo de los santos que componen la Iglesia	16
4. La concepción del Verbo	25
5. Actualidad de las Homilías sobre el Éxodo	30

Orígenes

HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO

Homilía I	39
Homilía II	53
Homilía III	63
Homilía IV	77
Homilía V	95
Homilía VI	107
Homilía VII	125
Homilía VIII	145
Homilía IX	163
Homilía X	177
Homilía XI	187
Homilía XII	201
Homilía XIII	211

ÍNDICES

<i>Índice bíblico</i>	229
<i>Índice de nombres y materias</i>	243

